

Los sinarquistas quieren hacer a México ingobernable

por Benjamín Castro Guzmán

Si los patriotas mexicanos no despiertan de su somnolencia, México pronto puede convertirse en uno más de los “Estado fallidos” de los que el secretario de Defensa estadounidense Donald Rumsfeld pretende crear en todo el continente. Así, Rumsfeld quiere justificar la intervención de una fuerza multinacional en México, encabezada por el Ejército de los Estados Unidos.

Además de garantizar el pago de la deuda, el objetivo de semejante intervención sería el petróleo. Los círculos políticos nacionalistas en México, cegados por su pragmatismo y falta de visión estratégica, parecen no entender la situación. Sólo el Movimiento de Juventudes Larouchistas (MJL) y la Junta Internacional de Comités Laborales (JICL), organizaciones afines al precandidato presidencial estadounidense Lyndon LaRouche, han denunciado este ambiente de caos e ingobernabilidad inducidos, y han promovido el debate programático indispensable para desarticularlo.

La “venezolanización” de México está a punto en este momento. El 27 de junio, las organizaciones empresariales sinarquistas de “derecha” encabezadas por el presidente del Banco Santander en México, Marcos Martínez, y el empresario Claudio X. González, representante en México de varias transnacionales, con el apoyo de las cadenas de televisión TV Azteca y Televisa, montaron una “movilización de masas” en la Ciudad de México. Medio millón de personas, azuzadas por la televisión, la radio y los periódicos, salieron a protestar contra la “inseguridad”, lo que se usó en apoyo a demandas sinarquistas típicas como la “pena de muerte”, la creación de una policía nacional unificada y, sobre todo, acabar con la existencia misma del Estado mexicano.

Claudio X. González dijo que “si el Estado ya no puede dar seguridad. . . no tiene razón de existir”, e hizo un llamado fascista a que los ciudadanos se armen “para defenderse”. Otras organizaciones de extrema derecha, como el Yunque, algunos militantes del Partido Acción Nacional, así como las llamadas “organizaciones ciudadanas”, también se metieron en la marcha para imponer su proyecto de los llamados “juicios orales”, encarcelar a jueces dizque corruptos y, más que nada, crear una policía nacional bajo el modelo de la SS nazi.

El documento de las 80 organizaciones participantes, “Rescatemos a México”, culpa a “los tres poderes” del Estado —el Ejecutivo, el Legislativo y el Judicial— del actual clima de inseguridad que vive el país.

La idea de formar una policía nacional también recibió el apoyo entusiasta del “candidato ciudadano” Jorge Castañeda, mejor conocido como el “Güero de Wall Street”, quien ha hecho del desprestigio del Estado y de los partidos políticos el eje de su campaña para llegar a la Presidencia.

Al proceso de demoler las instituciones mexicanas se sumó el escándalo de la renuncia de Alfonso Durazo, secretario particular y vocero del presidente Vicente Fox. Durazo renunció el 4 de julio, dando a conocer una carta en la que plantea las debilidades personales del Presidente, el sometimiento de éste a su esposa Martha Sahagún, el desorden dentro del gabinete, y el hostigamiento del gobierno contra los aspirantes a la Presidencia que no le son afines.

Tras la renuncia de Durazo, ahora se insiste en una “debaque” o “final adelantado” del Gobierno de Fox; algo parecido a lo que ocurrió con Ernesto de la Rúa en Argentina en el 2000. Algunos organismos empresariales hablan de una supuesta “ingobernabilidad”, y el ex secretario de Gobernación Diódoro Carrasco advirtió del “resquebrajamiento” y “debilitamiento de las instituciones del país”.

La operación sinarquista no se limita a la llamada derecha. Por ejemplo, Andrés Manuel López Obrador, jefe de gobierno de la Ciudad de México y probable candidato “izquierdista” a la Presidencia, ha optado por “aprovechar” los ataques de Fox y compañía para hacer de su candidatura una “causa popular”. Roberto Madrazo, líder nacional del opositor Partido Revolucionario Institucional, también pretende usar el desprestigio del gobierno en abono a sus aspiraciones presidenciales.

Sólo el Ejército mexicano parece darse cuenta del alcance estratégico de la situación. El 30 de junio, el general Ricardo Clemente Vega, secretario de la Defensa, dio un discurso que fue muy comentado, sobre la necesidad de evitar que “el país se nos vaya de las manos”, e hizo un llamado a la “conciliación” y a “perdonar”.